

Susana Trejos

## Introducción al pensamiento de Vladimir Jankélévitch. El problema epistemológico

**Summary:** *This article is an introduction to the thought of the french philosopher Vladimir Jankélévitch. It elucidates some of his main characteristics, like his no systematicity, his coherence, his style, his intellectual itinerary, his influence, and his main theme: the time. We make a first incursion in his philosophy, beginning with the limits of knowledge established by this philosopher.*

**Resumen:** *Este artículo es una introducción al pensamiento del filósofo francés Vladimir Jankélévitch. Explica algunas de sus principales características, tales como su no sistematicidad, su coherencia, su estilo, su itinerario intelectual, su influencia, y sus temas principales, entre los que se destaca el tema del tiempo. Además, hace una primera incursión en su filosofía, partiendo de la delimitación epistemológica que establece este filósofo.*

En este artículo vamos a limitarnos a seguir el desarrollo del pensamiento de Vladimir Jankélévitch<sup>1</sup>, con el propósito de mostrar sus ideas centrales, de manera sucinta y articulada.

### 1. No sistematicidad

Primeramente, encontramos en este filósofo una voluntad expresa de mantenerse alejado de todo lo que puede ser substancialización, de todo lo que puede ser cosa hecha, acabada, terminada, definitiva. Su filosofía no supone ninguna noción de absoluto, ni parte de ninguna noción de absoluto, ni desemboca en ninguna noción de absoluto

(y esto lo hace con gran respeto de lo absoluto). Su pensamiento no se construye parte por parte hasta armar un edificio, sino que se encuentra todo entero en cada una de sus obras. Lejos de construir un sistema, Jankélévitch cuestiona incluso la noción misma de totalidad, que es uno de los supuestos esenciales de cualquier sistema que se pretenda tal, es decir, completo. Jankélévitch se opuso siempre a todo lo que pudiera tener carácter de posesión, de acumulación. Hablando de su pensamiento él se expresa así:

"Yo no tengo una filosofía, un sistema del que sería propietario como uno detenta una cátedra que le ha sido otorgada por el Estado. Y no puedo hacerme espectador de mi propia doctrina puesto que no la tengo".<sup>2</sup>

### 2. Coherencia

Su pensamiento brota en diferentes direcciones y en cada una de ellas encontramos la armonía y la concordancia con lo dicho en otras partes, como si se tratara de una fuente, de un ojo de agua que desborda por todos los lados. Todo da razón de todo y cada tema está íntimamente relacionado con los demás, cosa que llama la atención en un pensador no sistemático. Por consiguiente, no es nada evidente saber por dónde comenzar. Esta coherencia la encontramos sobre todo en "la afinidad musical de temas"<sup>3</sup>, en la armonía con la cual esos temas se entrelazan hasta formar una composición que, como una melodía, solo puede ser leída al derecho, es decir, siguiendo el sentido de la futuridad y de la irreversibilidad. Esto no impide, sino que, por el contrario, favorece la retroactividad temática,

puesto que en un pensamiento unitario como éste, el fin da testimonio del comienzo, como si se tratara de una sinfonía, al punto que las últimas líneas que escribió vuelven al problema inicial que siempre le interesó: el tiempo.

### 3. Estilo

Además, la unidad indivisible entre su estilo y sus temas hace todavía más difícil la tarea de estructurar su pensamiento. Jankélévitch fue un hombre de palabra fascinante, y esa fascinación nos transporta más allá de las estructuras y de los marcos cerrados. En él forma y fondo están impregnados de "charme" (encanto), de ese algo que no es nada y que es todo. Su persona se hace presente a través de sus escritos, con una presencia suave, liviana, de muy buen gusto, casi imperceptible, una presencia ausente. Su estilo es sutil: más que decir, insinúa lo que quiere decir; es una "aparición desapareciente", como el instante del cual siempre nos habla. Su obra es conjuntamente toda poesía y todo rigor. Es toda música y toda filosofía. Y ese camino de reunión de lo poético musical con el rigor filosófico tuvo que andar en solitario, porque su música no la captan todos los filósofos, y su filosofía no la captan todos los músicos. Este estilo tan específico, tan suyo, puede ser una de las razones por las cuales es más lo que se le lee que lo que se le comenta, es más lo que se le cita que lo que se le estudia. Los escritos sobre él se refieren más a su pensamiento moral y estético que a su pensamiento propiamente filosófico. Por ejemplo, su *Traité des vertus* ha sido muchísimo más comentado que su *Philosophie Première*.

Además, su pensamiento filosófico nos coloca frente a lo "insaisissable", lo inaprehensible: el instante, el "yo no sé qué", el "casi nada", la efectividad, la "aparición desapareciente", el *hapax* "semelfactif" (que ocurre sólo una vez), a la difícil simplicidad de ese *quod* evanescente (que es el ser-instante), y esto difícil a su estudio.

### 4. Influencia

Jankélévitch es un filósofo muy reciente que apenas empieza a hacer historia. Pero ya el encanto de su palabra y de su persona han inspira-

do a muchos escritores, y sus ideas son acogidas con mucho entusiasmo en Francia, en Italia, Japón, Países Bajos, EUA, España... Alemania.

### 5. Itinerario intelectual

El itinerario intelectual de Jankélévitch es bastante *sui generis*. Por supuesto que en sus escritos constatamos su conocimiento de los grandes clásicos, entre los que están particularmente presentes Platón, como también San Agustín, Espinoza, Parménides, Santo Tomás, Descartes, Leibnitz, Kant, Kierkegaard, etc, con la puesta entre paréntesis expresa y notoria de Marx y de Freud. Pero lo que es impresionante es la decisión clara y explícita de dejar de lado esta ruta "oficial" de la filosofía para tomar otros caminos, para ver las cosas de otra manera. Leyéndolo, frecuentaremos filósofos y pensadores, muchos de ellos menos rimbombantes que los ya citados, y otros de gran envergadura, todos mas sensibles al movimiento del devenir, y menos sistemáticos, por lo que están más de acuerdo con su filosofía, tales como Heráclito, Plotino, Filón de Alejandría, Angelus Silesius, Fenelón, Pascal, San Francisco de Sales, Schelling, y hasta incluso Baltasar Gracián, sin olvidar el pensamiento eslavo: Chestov, Tolstoi, ni el judeo-cristianismo. Pero lo que es tónica y nota característica es, por un lado, la liviandad de su estilo nunca barroco ni recargado de citas, y por otro lado la preferencia por referirse a los pensadores mas recientes, como Bergson, Whal, Georges Simmel, etc. Por sobre todo esto destaca su deseo bien logrado de ser un filósofo neta y estrictamente francés.

### 6. Temas

Los principales motivos que recorren su obra reúnen al mismo tiempo profundidad, arte de escribir, cultura literaria e inteligencia musical. Más allá de todas sus influencias, su pensamiento es particular e inclasificable, único, e incluso arriesgado, ya que nos coloca frente a lo inefable. Es un pensamiento que toma el riesgo de ocuparse de temas evanescentes y furtivos: *le-Je-ne-sais-quoi* (el "no sé qué", "lo inefable", el *presque-rien* (el "casi nada), la intuición, es decir, el fugaz instante, y por consiguiente, lo único real en el tiempo, y todo esto dentro de la unidad de una filosofía completa que:

"Comporta su metafísica y su moral y su estética; ella misma es construcción estética al mismo tiempo. Jankélévitch tiene la metafísica de su moral, la moral de su metafísica, y la estética de ambas".<sup>4</sup>

Esta unidad de su pensamiento no es una unidad cerrada, sino que está abierta al devenir. Además, su pensamiento está hecho de paradojas. Y todo en el contexto del compromiso y de la solidaridad que caracterizaron su vida. Su pensamiento es:

"una *sophie* sorprendida por el amor"<sup>5</sup>,  
"una gran verdad instantánea cuya exposición toma tiempo"<sup>6</sup>,

y versa sobre una cosa tan simple, tan simple, que para decirla el filósofo ha necesitado toda su vida.<sup>7</sup> Esa cosa tan simple, él trata de aprehenderla a través del instante, puesto que es un filósofo de "la efectividad surgiente".<sup>8</sup>

## 7. Escogencia del punto de partida metafísico

Tomaremos como punto de partida su metafísica, la cual nos hará desembocar en el problema del tiempo, meollo central de toda su filosofía. Para eso, paso seguido, empezaremos por estudiar su noción de realidad y de realidad cognoscible, que es lo que él llama "la empiria".

## 8. Su filosofía del tiempo

Su filosofía del tiempo es una filosofía de lo que es fugaz, efímero, de lo que aparece desapareciendo, de lo que desaparece en el acto mismo de aparecer. Esta manera de abordar el problema del tiempo explica por qué no está basada en los datos de las ciencias como la física, la astronomía o la matemática. Muy al contrario, Jankélévitch llega incluso a compartir la posición crítica de Bergson (de quien recibe gran influencia), frente a la teoría de la relatividad de Einstein. Tampoco toma en cuenta la noción de tiempo biológico, cosa que sí hace Bergson. Su estudio se centra en la unidad metafísico-antropológica que inspira toda su filosofía. Lo que le interesa es el hombre-tiempo. Para él el *Je-ne-sais-quoi*, el instante, es a la vez lo absoluto y el hombre, lo que hace de su filosofía no una ciencia, sino un arte. Arte para atrapar al vuelo esa

evanescente realidad metafísica, única verdaderamente real y consistente en su fugacidad; gracia para poder inducirla y para poder expresarla en su unidad estético-metafísica, siendo así que es inflexible.

## El "*Je-ne-sais-quoi*": El problema epistemológico:

"Podemos decir que la manifestación de la seriedad metafísica ha sido la aceptación de un orden totalmente otro, y el rechazo de reducir a diferencias de grado -disminuciones o aumentos- la absoluta diferencia de naturaleza, la heterogeneidad fundamental de este orden de aquí y del otro".<sup>9</sup>

### A. La empiria y la metaempiria.<sup>10</sup>

Desde sus primeras publicaciones, Vladimir Jankélévitch expone su pensamiento vinculándolo con el problema del ser. Su manera de enfocar este problema comienza ya a definirse desde sus primeras obras.<sup>11</sup> Si bien a veces su análisis nos da la impresión de conducirnos a viejas polémicas sobre el ser, tales como por ejemplo los antagonismos entre ser y apariencias, substancia y accidentes, acto y potencia, su visión del problema conduce a una lectura propia de los clásicos y a una serie de consideraciones metafísicas personales. En este artículo queremos exponer el pensamiento de Jankélévitch sobre la realidad y el ser, que en él son sinónimos, haciendo un estudio comparativo entre dos de sus obras: *Le Je-ne-sais-quoi et le Presque-rien*<sup>12</sup> y *Philosophie Première*.

En Jankélévitch el estudio del ser parte del estudio de los límites del conocimiento en general, y de los límites del conocimiento filosófico en particular. Para él, todo conocimiento racional debe estar situado dentro del campo de la "empiria" y la "metaempiria".

"Una filosofía verdaderamente positiva de la empiria es la condición misma de una filosofía primera igualmente y verdaderamente positiva. El dato sensible no significa otra cosa que lo que él es".<sup>13</sup>

## I. Imposibilidad de definir la empiria y la metaempiria

Como para Jankélévitch definir "es simplemente enunciar la *ousia* de un ser ya hecho"<sup>14</sup>, y como para él el mundo de la "empiria" no es un

mundo terminado, fijo, ya hecho y acabado, sino que es un mundo en devenir<sup>15</sup>, en lugar de definirlo lo que hace es que lo confronta con algunas de las principales ideas y representaciones que a lo largo de la historia de la filosofía el hombre se ha hecho de la "metaempiría" la cual, paradójicamente, por ser inasequible al conocimiento, ha parecido ser un concepto supuestamente definible.

Sin dar, por lo tanto, una definición precisa y estática de la "empiría", Jankélévitch la va caracterizando y delimitando en oposición y comparación con la "metaempiría". Para ayudar a comprender qué es "la empiría" utiliza sobre todo la "vía negativa", es decir, se refiere más que todo a lo que no es "la empiría" para ir delimitando y así poder circunscribirla mejor.

Contrariamente a lo que hacen muchas otras filosofías, la de Jankélévitch considera que el campo de conocimiento de la filosofía se limita a este mundo de "la empiría". La metafísica no es un saber privilegiado y debe situarse, como toda otra disciplina, en el orden de lo cognoscible. La metafísica no es una física superior que se distinguiría de la física por la esencia particularmente relevante de su objeto.

La visión que Jankélévitch nos ofrece de la noción aristotélica de metafísica refuerza esta posición. Jankélévitch señala en el aristotelismo la consideración de que la ciencia del ser se diferencia de las otras ciencias en cuanto trata del ser en cuanto ser en general y no en particular.<sup>16</sup> En este sentido no es una ciencia como las otras. Para Jankélévitch, en primer lugar, la diferencia entre la física y la metafísica no es una diferencia de objeto. Además, una tal ciencia supone un ser adulto, completo, fijo, "dejà-là" (ya ahí), y supone, al mismo tiempo, la posibilidad de una tal realidad.

## II. Imposibilidad de acceder a la metempiría

Cada vez que la filosofía ha pretendido aprehender "la metaempiría", no ha hecho más que fabricar un concepto, construir una imagen que en realidad no sobrepasa las categorías propias de "la empiría". Estas imágenes o representaciones de la "metempiría" se han venido mezclando y confundiendo con la realidad de "la empiría"; y estas mixturas han producido siempre "el

monstruo de una empiría metaempírica".<sup>17</sup> "La metaempiría" no comienza al final de una sublimación o enrarecimiento progresivo de "la empiría". "La metaempiría" permanece siendo lo absolutamente otro por más que agrandemos "la empiría". Cinco mil años luz son igualmente empíricos que un minuto en nuestro reloj.

"Y, por ejemplo, aquel que pasa de la escala macroscópica de la física clásica al universo microfísico, o, inversamente, a la escala gigantesca de la astronomía, no deja la empiría por la metaempiría".<sup>18</sup>

Para Jankélévitch los esfuerzos por aprehender "la metaempiría" no son más que una "inflación" mejor o peor disimulada de la "doxa". "La metaempiría"

"...designa lo que está fuera de toda experiencia posible: ya que si lo ultrasensible es lo que excede, de hecho, el alcance de nuestros sentidos, lo suprasensible es lo que no puede ser percibido".<sup>19</sup>

Para él no hay tránsito, no hay punto de conexión entre "la empiría" y "la metaempiría". Todo estudio de "la metaempiría" se hace desde "la empiría" y estará circunscrito siempre dentro de sus límites.<sup>20</sup>

## III. Imposibilidad de conocer la totalidad

¿Por qué no podemos acceder a "la metaempiría" y por qué no podemos conocer "la empiría" en cuanto totalidad?. Para contestar estas preguntas, Jankélévitch da diferentes argumentos.<sup>21</sup> He aquí algunos de ellos:

### 1. El "órgano obstáculo"<sup>22</sup>

Toda percepción es posible gracias a la intervención de un órgano receptor. Este órgano nos abre un campo de percepción delimitado. Toda percepción nos da una representación finita de algo finito. Por consiguiente, no puede haber experiencia verificable ni de un infinito actual ni del absoluto.

Este órgano (para el caso, los sentidos, por ejemplo) que nos permite percibir, experimentar y conocer dentro del ámbito por él delimitado, es al mismo tiempo el obstáculo que nos impide percibir, experimentar o conocer lo que está más allá de ese límite.

Pero es justamente gracias a esta delimitación que el conocimiento se hace posible. El obstáculo que nos impide ir más allá es precisamente, y por eso mismo, el órgano que nos permite conocer.<sup>23</sup>

## 2. Imposibilidad de percibir la totalidad

Percibir el infinito es no percibir, ya que lo infinito se confunde con lo amorfo y vacío. De igual manera, una percepción de la totalidad no es una percepción, puesto que toda percepción es necesariamente partitiva, es un punto de vista particular y no total. Y aunque nuestra mente pueda unir muchos puntos de vista sobre una realidad dada, esta reunión no nos da la percepción de la totalidad de esa realidad.

Es siempre desde una perspectiva determinada que se abre un campo de percepción, el cual es siempre limitado. Es gracias a la razón y a la imaginación que podemos ir más allá de este horizonte cerrado y concebir otros horizontes, operación que tiene por límites los mismos que estas facultades.

Esta oposición entre lo total y lo partitivo impide el conocimiento de la totalidad en sí, es decir, del ser en cuanto ser aristotélico.

## 3. La totalidad encierra al sujeto

Ya hemos dicho que, para Jankélévitch, la parte es lo único que percibimos, y que percibimos siempre desde una perspectiva. Para él, la diferencia entre el todo y la parte no es solo de grado o de dimensiones. Euclides declara como axioma que el todo es mayor que la parte, y ciertamente tal afirmación nos es evidente, sobre todo cuando la aplicamos a totalidades cerradas, esto es, a totalidades circunscritas por otras totalidades, es decir, a totalidades que forman parte de un conjunto más vasto. Pero el verdadero todo, el todo total, es de un orden completamente diferente. Este todo no puede ser parte de nada, no tiene límites, no es simplemente más grande que la parte sino que es de un orden diferente. De este todo el sujeto forma parte:

"Y ahora <Todo> significa: todo, incluso el yo que dice Todo en este momento y que escribe esta palabra, y que piensa este concepto. Mientras que yo me excluya o me exceptúe a mí mismo del todo, ese todo, aunque fuera la universalidad de las

cosas existentes, permanece siendo un espectáculo (...) al cual le falta, para ser totalidad completa, algo de esencial, a saber, la participación misma del espectador: sin este englobamiento del sujeto consciente en su propia experiencia, la totalidad no es <todo> sino simplemente el todo; es decir semi-totalidad".<sup>24</sup>

La percepción y la conciencia de la percepción no se dan nunca simultáneamente sino alternativamente. La totalidad debe incluir la conciencia simultánea, es decir, en el presente, de su percepción. Y no sólo el momento presente de la percepción, sino el presente del yo que la percibe, presente simultáneo que de ser posible que se realice sería instantáneo. Nunca podremos percibir la unidad de nuestro yo percibiendo el todo simultáneamente:

"La totalidad metafísica es aquella donde la totalidad del yo (y no sólo su simple periferia) se encuentra concernido al mismo tiempo que la totalidad del ser englobante (y no en alternancia con este ser); aquella en la que el yo englobado no es el yo como abstracción o idea general, sino yo, yo que hablo en este mismo momento, y que piensa, sufre o espera; no yo entre todos los otros, ni todos los hombres inclusive yo, sino el Yo concreto y privilegiado del minuto presente. La totalidad metafísica, abriéndose no a un simple <universo interior> que ella anexaría, para redondear, al universo objetivo, sino sobre el yo para mí, conjugando las dos ópticas de la primera y de la tercera persona: es, pues, una totalidad impalpable, atmosférica, vertiginosa...."<sup>25</sup>

## 4. Dos categorías: el tiempo y el lugar

Estas categorías sólo son válidas para la experiencia finita del mundo de la "empiría". Ellas nos condicionan a una experiencia limitada. En consecuencia, estas categorías no nos permiten una experiencia de la totalidad. Veamos:

Un espacio total negaría el lugar concreto y una totalidad temporal suspendería la sucesión y la transformaría en simultaneidad. Por lo que el ser total es incognoscible.

"Todo conocimiento, si es presencia efectiva y particularidad auténtica y realidad sinceramente vivida, debe poder responder a las preguntas ¿Dónde? y ¿Cuándo?, que son dos modalidades circunstanciales del *Quid-quo-modo*, dos precisiones en cuanto a la existencia localizable de lo percibido".<sup>26</sup>

De esta manera Jankélévitch circunscribe el ámbito del conocimiento humano, y por consiguiente, el campo de estudio de la filosofía, al mundo perceptible y cognoscible de la "empiría", mundo vasto, pero no infinito, inagotable, pero no

total, mundo inscrito en el espacio, y para su interés particular, mundo inscrito en el tiempo, sujeto a la sucesión y a la fragilidad del presente.<sup>27</sup>

### Notas

1. Vladimir Jankélévitch (1903-1975), filósofo francés, nacido en Bourges, de padres rusos. Obtiene la agregación en filosofía en 1926, y el doctorado en la Escuela Normal Superior en 1933, con una tesis sobre el tema: "La Odisea de la conciencia en la última filosofía de Schelling". Además es pianista y musicólogo. En 1939, cuando era "Maestro de conferencias" en la Universidad de Toulouse, fue movilizado. Al año siguiente fue herido. Fue revocado por las leyes de excepción del régimen de Vichy, debido a su origen judío. Entró inmediatamente en la resistencia, y muchos de sus escritos comienzan a ser difundidos clandestinamente por sus estudiantes. Después de la Liberación, fue encargado de la organización de programas musicales en la radioemisora Toulouse-Pyrénées. Luego fue profesor en la Universidad de Lille. Desde 1951 obtuvo una cátedra como titular en la Sorbona, donde permaneció hasta el final de su labor universitaria. En 1968 se comprometió en favor de las luchas estudiantiles, y fue figura relevante en los movimientos llevados a cabo tanto en la Sorbona como en Jussieu. Consagró sus últimos años a sus obras filosóficas y musicológicas. Filosofía, música y compromiso son los tres ejes que configuran su vida.

2. Jankélévitch, "Entretien avec Robert Hébrard". En: *L'Arc* (Aix-en Provence, 2º semestre 1979, nº 75) p. 9. Debido a que este filósofo casi no ha sido traducido al español, todas las citas han sido traducidas por la autora del artículo.

3. Jankélévitch, *Henri Bergson* (Paris, Presses Universitaires de France, 2ª ed., 1975), p. 2.

4. Jerphagnon, Lucien, *Vladimir Jankélévitch ou de l'effectivité*, (Paris, Seghers, 1969), p. 11.

5. Maurel, Jean, "La surprise. L'amour fou de la philosophie". En: *Écrit pour Vladimir Jankélévitch*, (Paris, Flammarion, 1978) p. 59.

6. Jerphagnon, *op.cit.*, p. 12.

7. En su conferencia "L'intuition philosophique", retomada en la obra *La pensée et le mouvant* (Paris, P.U.F., 1984) Bergson afirma que, para comprender a un filósofo, hay que esforzarse por encontrar, por aproximaciones sucesivas, el punto central de su filosofía, ese punto único que contiene lo que el filósofo ha visto: "algo tan simple, tan infinitamente simple, tan extraordinariamente simple que el filósofo nunca ha logrado decirlo. Y es por eso que ha hablado toda su vida". (p. 1347).

8. Jerphagnon, *op.cit.*, p. 14.

9. *Philosophie Première. Introduction à une philosophie du <presque>*. (Paris, Presses Universitaires de France, 1954) p. 2.

10. Traducimos por "empiría" y "metaempiría" los términos *empirie* y *metampirie*.

11. *Philosophie Première*, 1954 y *Le Je-ne-sais-quoi et le Presque-rien*, 1957.

12. Paris, Editions du Seuil, 1980, 3 vol.

13. *Philosophie Première*, p. 22.

14. *Ibid.*, p. 1.

15. Cf. *Ibid.*, cap. 3.

16. Cf. *Metafísica* 928a y 1002b.

17. *Philosophie Première* p. 5.

18. *Ibid.*, p. 3.

19. *Ibid.*, p. 4.

20. La muerte, por ejemplo, es el abandono radical que hace la persona individual del mundo de la "empiría", pero ella no nos dice nada fuera de lo que se inscribe en el ámbito de la "empiría". Para el viviente, la muerte es una experiencia empírica, es decir, una experiencia de continuación natural y biológicamente interpretable, es siempre la constatación de la muerte del otro: "...las cosas están combinadas de tal manera que si quien podría saber no sabe nunca nada, aquel que sabe no puede jamás al mismo tiempo hacer saber". Los últimos instantes del moribundo no son menos empíricos que los anteriores, lo mismo que su último suspiro. *La mort* (Paris, Flammarion, 1977) cf. *Le Je-ne-sais-quoi et le Presque-rien*, p. 12.

21. *Philosophie Première*, p. 5 a 13.

22. Noción ampliamente utilizada por Jankélévitch en todos los tópicos que constituyen su filosofía, y que es fundamental en su pensamiento. El la retoma en todos los campos de su filosofía-antropología, ética, música, virtud, amor, conocimiento, y muy particularmente a propósito del tiempo. Esta noción permite comprender su filosofía como una filosofía de "l'entre-deux" (del entre-dos), de la alternancia, de la intermedialidad.

23. "Todo *sensorium* tiene necesariamente un alcance, alcance que, lejos de ser una limitación simplemente privativa, es ante todo una negación que es posición, un impedimento de ver o de escuchar que es la condición misma de visibilidad o de audibilidad: no percibir más allá de ciertos límites y al interior de un perímetro sensorial determinado -son estas dos fórmulas inversas, la una intrínseca y la otra extrínseca, para un mismo acto en el cual toda la positividad es la de ser finito... es decir precisamente imperfecto." *Philosophie Première*, p. 5-6.

24. *Ibid.*, p. 8.

25. *Ibid.*, p. 9.

26. *Ibidem*.

27. "No se pasa, pues, de la empiría, ni a la eternidad ni a la universalidad metaempíricas. Lo finito no deviene totalidad infinita profundizándose poco a poco, ni redondeándose por pedazos, ni elevándose de causa en causa (...) Aquel que espera encontrar al buen Dios apuntando en su ascensión dialéctica hacia causas cada vez más eminentes, o bien se condena a una regresión indefinida, o sin tener más remedio (puesto que hay que detenerse), decide sacralizar arbitrariamente una causa supereminente que proclamará puramente causante y puramente motora sin ninguna mezcla de causada", *ibid.*